

Divulgación existencial

De todas nuestras fuentes de conocimiento la ciencia es a la única que le podemos confiar garantía de veracidad. Aunque aún en ella se presentan las llamadas revoluciones científicas y los cambios de paradigma que explica Thomas S. Kuhn, sus teorías son la forma de conocimiento que más se aproxima a nuestra idea de verdad . Y aunque no las podemos considerar terminadas, sí son una buena representación de la realidad.

Pero la ciencia no se ocupa de temas existenciales, que son los que más nos interesan. Las cuestiones de nivel existencial son abordadas por la religión y la filosofía, la ciencia sólo se aplica donde es posible hacer experimentos y observaciones metódicas. Por ejemplo, la biología estudia muchas características de los seres vivos, pero no los fenómenos que admiramos, los que son consecuencia de su complejidad, como la conciencia. La neurología nos describe muchas propiedades de las neuronas, de los neurotransmisores y los diferentes componentes del cerebro, pero estamos muy lejos de comprender cómo se crea la mente.

La ciencia se basa en la observación metódica de eventos. En ellos una causa produce un efecto y la observación sistemática de esos fenómenos nos permite inferir teorías. Pero este método es sumamente inadecuado para estudiar un sistema complejo, donde los efectos no son consecuencia de una causa lineal, sino de la interacción de muchos componentes del sistema. Y las preguntas que nos importan, sobre la naturaleza humana, sobre cómo se desarrolla la sociedad, sobre si la humanidad tiene o debería tener un propósito, son preguntas sobre sistemas complejos: el ser humano y su organización social.

¿Qué podemos hacer para responder ese tipo preguntas, de tipo existencial y sobre sistemas complejos? Usando la filosofía y la religión obtendremos respuestas, pero éstas no tendrán el apego a la realidad que encontramos en la ciencia, dependerán del filósofo o la religión que leamos; y podremos encontrar prácticamente cualquier respuesta. La ciencia, aunque tiene el apego que nos interesa, no aborda esos temas.

Pero es posible hacer algo más. Aunque la ciencia no ofrece respuestas directas a las preguntas profundas a las que me refiero, considerando muchos de los resultados científicos es posible crear conceptos que respondan algunos aspectos de ellas. Algunos científicos se pasan años haciendo su trabajo de experimentación, pero en ocasiones (usualmente durante su año sabático) dan rienda suelta a su curiosidad existencial y escriben divulgación.

Esa divulgación, si es buena, consiste de inferencias que consiguen elaborar usando las principales conclusiones de su investigación y las de otros científicos. Parte de esta divulgación consigue producir información útil en cuestiones existenciales, y creo que es lo mejor que tenemos para responder preguntas profundas.

El procedimiento de la divulgación existencial es diferente al de la filosofía. En esta última una persona se hace una pregunta existencial y luego procede a responderla usando todas las herramientas disponibles. Los científicos usan un proceso distinto, van de abajo hacia arriba: usando el conocimiento científico que

existe arrojan luz sobre un tema existencial. Usualmente no llegan muy lejos, no responden preguntas filosóficas y sólo ofrecen ideas útiles sobre esos temas; pero avanzan tanto como la prudencia objetiva lo permite, esto es, no avanzan mucho pero lo hacen con paso seguro.

Algunos campos de la ciencia ofrecen más posibilidades de incursionar en lo existencial que otros, y algunos autores lo hacen con un paso más seguro gracias a la amplitud de sus conocimientos. Esto provoca que sólo algunos consigan crear conceptos que afectan significativamente el resto de nuestras ideas, conceptos existenciales.

Esos conceptos se transmiten en libros de divulgación científica. Son de especial interés los que tratan temas relacionados con el estudio del hombre y la sociedad, por ejemplo: sistemas complejos, neurobiología, teoría de la evolución, psicología evolutiva y psicología.

Mi ambicioso propósito es escribir ensayos que puedan transmitir al lector algunos de estos conceptos y hacerle ver la influencia que pueden tener en nuestra vida diaria. No pretendo que con ensayos de seis mil caracteres se pueda transmitir el mensaje de uno o varios libros de divulgación, mi intención es inquietar al lector para que se interese en la lectura de mis referencias.

Quiero que mi lector piense, “¿tendrá razón?, si la tiene las cosas no son como yo creía”. Cuando leemos un texto con ideas novedosas que desafían nuestros conceptos podemos tomar dos posturas: lo descalificamos por considerarlo incorrecto o dudamos de su veracidad. Estos ensayos pretenden provocar dudas.

Al dudar de la veracidad ponemos en tela de juicio el método de pensamiento del autor, nos resistimos a aceptar lo nuevo, pero si vemos que el método no tiene defectos la duda permanecerá y nuestra curiosidad provocará que nos informemos más, pero sólo desaprenderemos nuestros conceptos cuando hayamos comprobado personalmente (con nuestro método de asignar significado) las nuevas ideas. Con los seis mil caracteres pretendo conseguir solo el primer paso, la duda.

El tamaño del ensayo y el alcance de los conceptos que quiero explicar no permiten mencionar muchas de las justificaciones necesarias para argumentar con profundidad los temas que trato. Para las personas que se interesen por información adicional pongo a disposición mi página de internet (www.arturotopia.com), en especial el documento titulado “Modelo Humano”.

Los ensayos existenciales son útiles para empezar a comprender la complejidad del mundo y los métodos cognitivos que podemos usar en esta comprensión. Esta es una tarea filosófica, pero recientemente las conclusiones científicas han arrojado luz sobre las cuestiones que esta disciplina se plantea. Esta luz tiene apego a la realidad, y con ella no podemos encontrar cualquier respuesta, sólo algunas.